This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

Span 5048.487

HARVARD COLLEGE LIBRARY
FROM THE INCOME OF
A FUND LEFT BY
LESTER B. STRUTHERS/1910

DOS NUEVOS HISTORIADORES

DE LA

VIDA DE CERVANTES

CARTA DIRIGIDA AL

SR. D. LEOPOLDO RÍUS Y LLOSELLAS

ILUSTRE CERVANTISTA

POR

LUIS VIDART

INDIVIDUO DE NÚMERO DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA,
CORRESPONDIENTE DE LA ACADEMIA REAL DE CIENCIAS
DE LISBOA Y DE LA SEVILLANA DE BUENAS LETRAS,
ETC., ETC.

MADRID
EST. TIP. «SUCESORES DE RIVADENEYRA»
20, Paseo de San Vicente, 20

1897

DOS NUEVOS HISTORIADORES

DE LA

VIDA DE CERVANTES

pero Mr. Dumaine es también autor del *Essai*, aunque en lugar secundario.

Justo es decir que las alteraciones que ha hecho Mr. Dumaine en el manuscrito del Sr. Carreras me parecen, por lo general, muy acertadas, y los juicios que expone en la *Advertencia* acerca de Cervantes y sus obras literarias también me parecen más ajustados á la verdad que los que razonablemente censura. ¡ Lástima grande que la perspicaz inteligencia de Mr. Dumaine no se halle enriquecida con mayor suma de conocimientos que la que demuestra poseer en las materias de que trata!

«La France, dice Mr. Dumaine, ne connait de Cervantes que le *Don Quichotte*, son chef d'œuvre. Il est populaire chez nous. Nous ne savons presque rien de la vie du poète.» Si tan poco se sabe en Francia de la vida de Cervantes, no es ciertamente porque no pueda saberse mucho más, puesto que desde el año de 1783, en que el caballero Florián publicó en París su imitación de *La Galatea*, poniendo al principio de su obra un compendio de la vida de Cervantes, que mereció los elogios de nuestro sabio historiógrafo don Martín Fernández de Navarrete, hasta el día en que vió la luz el muy notable libro de Mr. Emilio Charles, titulado *Michel de Cervantes, sa vie, son temps, son œuvre politique et littéraire*, repetidamente impreso en estos últimos tiempos, nunca han faltado biógrafos y críticos que, escribiendo en francés, han dado á conocer todos los progresos de la investigación histórica en lo referente á la vida de Cervantes y á la singular valía de sus creaciones literarias.

Observa Mr. Dumaine que en el manuscrito que le sirve de guía, «Carreras n'a indiqué nulle part l'origine des documents dont il a fait usage». Es probable que si la muerte no hubiese sorprendido á D. Luis Carreras antes de convertir en obra ya dispuesta para darse á la estampa el estudio biográfico que dejó inédito, la falta que señala Mr. Dumaine

se habría subsanado, presentando las pruebas de lo dicho en el texto del libro en forma de notas é ilustraciones, á semejanza de lo que hicieron en caso análogo Ríos, Navarrete y otros biógrafos de Cervantes. Y no era difícil la averiguación de las fuentes de conocimiento que servían de base al relato del Sr. Carreras en lo que tiene de verdadero, y aun de conjetural, como se demuestra en el siguiente ejemplo y en otros muchos que pudieran ponerse.

Dice el Sr. Carreras que la hija natural ó bastarda de Cervantes, D.ª Isabel de Saavedra, se casó en Febrero de 1607, que enviudó, quedando en cinta, y tuvo una hija, Isabel Sanz, que nació en el mes de Diciembre del ya dicho año de 1607. Nueve meses después, en Septiembre de 1608, se casó por segunda vez D.ª Isabel de Saavedra con Luis de Molina; y toda esta historia, que parece debía estar fundada en la partida de casamiento de D.ª Isabel de Saavedra con Diego Sanz, y en la partida de defunción de este Sr. Sanz, sólo tiene como fundamento la fecha de la escritura publicada por D. José María Sbarbi, y después por don Julio de Sigüenza, en que se dice que D.ª Isabel de Saavedra era viuda de Diego Sanz; que tenía una niña de ocho meses y que se iba á casar con Luis de Molina. El Sr. Carreras supuso que si la hija de Cervantes era soltera en 1605, como aparece comprobado en la causa de Valladolid, y viuda en el mes de Septiembre de 1608, se habría casado, poco más ó menos, á principios de 1607, para que así tuviese tiempo de enviudar, enamorarse y casarse con Luis de Molina antes de que terminase el año de 1608. Creo yo que esta ú otra semejante hubiera sido la explicación que habría dado el Sr. Carreras caso de haber escrito las notas é ilustraciones que deberían acompañar á su proyectada *Vida de Cervantes*, para justificar las fechas del primer matrimonio de D.ª Isabel de Saavedra y del nacimiento de su hija Isabel Sanz y Cervantes.

Cuando en 1780 se publicó la edición del *Quijote* hecha por la Real Academia Española, dijo D. Vicente de los Ríos en la *Vida de Miguel de Cervantes* que aparecía impresa á la cabeza de esta magnífica edición: «Miguel de Cervantes Saavedra, hijo de Rodrigo de Cervantes y de D.ª Leonor de Cortinas, su mujer, nació en Alcalá de Henares á 9 de Octubre de 1547.» El Sr. Carreras nos dice ahora, y como verdad lo acepta Mr. Dumaine: «Michel de Cervantes Saavedra naquit le 7 de octobre de 1547, à Alcala de Hénarès.» La fecha que fijó el académico D. Vicente de los Ríos para el nacimiento de Cervantes es casi imposible que sea la verdadera, porque el autor del *Quijote* fué bautizado en la iglesia parroquial de Santa María la Mayor de Alcalá de Henares el 9 de Octubre de 1547, y no parece probable que se le bautizase en el mismo día en que nació; y la fecha que señala el Sr. Carreras podría estar conforme con la verdad, pero, que yo sepa, no hay ningún documento ni dato fehaciente que así lo demuestre.

Aun cuando, como dice Mr. Dumaine, el biógrafo cervantino D. Luis Carreras no haya indicado en ninguna parte los documentos y autoridades históricas en que se apoyaban sus afirmaciones, es lo cierto que conocía bien todo lo que habían publicado, para esclarecer algunos puntos dudosos en la vida de Cervantes, los afamados cervantistas D. Aureliano Fernández-Guerra, D. Adolfo de Castro, don José M. Asensio, D. Pascual de Gayangos, D. Ramón León Máinez y algunos otros, cuyos nombres callo en obsequio de la brevedad.

Para concluir, el *Essai sur la vie et les œuvres de Cervantes*, escrito por D. Luis Carreras y Mr. Dumaine, se puede considerar como un resumen de lo que se sabía ó se barruntaba acerca de los períodos más obscuros de la vida de Cervantes, antes de que se diera á la estampa la notabilísima colección de *Documentos cervantinos* publicada por el

presbítero D. Cristóbal Pérez Pastor á expensas del señor Marqués de Jerez de los Caballeros.

Respecto á los juicios que emite el Sr. Carreras, observa Mr. Dumaine en la *Advertencia* del libro, que «il nous a représenté Cervantes comme un modèle des vertus chevaleresques et comme une sorte d'encyclopédie vivante des sciences humaines; lettré, philosophe, mathématicien, médecin, cosmographe, musicien, même *nigromante* ou magicien. L'exagération est manifeste. Il est bien vrai néanmoins que Cervantes, par l'étendue de ses connaissances, devançait son siècle, et qu'il était doué de toutes les qualités morales qui font le chevalier accompli». Al llegar á este punto recordaré lo que ya dije en ocasión á la presente análoga: de la soberana inteligencia de Cervantes dan testimonio sus creaciones literarias, principalmente el *Quijote;* de sus virtudes públicas, su valor en Lepanto; sus desdichados cuanto generosos empeños en el cautiverio de Argel, y aun quizá su poca fortuna, porque vendiendo la honra suele granjearse el favor de los poderosos; y es de suponer que quien tan honrado aparece en su vida pública, lo fuera igualmente en su vida privada; pero, hoy por hoy, no existen datos que confirmen ni contradigan tan bien fundada suposición.

Analizar las teorías que exponen D. Luis Carreras y Mr. Dumaine en lo referente á las obras literarias de Cervantes, fuera trabajo en demasía extenso para emprenderlo en la ocasión presente; pero no terminaré esta carta sin consignar aquí que Mr. Dumaine ha procedido como bueno al publicar el manuscrito inédito de su difunto amigo don Luis Carreras en la forma que le ha parecido más conveniente. Por las noticias biográficas que Mr. Dumaine nos da en la *Advertencia* de su libro, sabemos que D. Luis Carreras nació en Mataró el año 1840, y murió en 1888. Resulta, Sr. Ríus, que D. Luis Carreras era conterráneo de usted por

haber nacido en Cataluña, aun cuando su apellido es seguramente de origen castellano.

No creyendo necesario añadir nada más á lo hasta aquí dicho en esta carta, sólo me resta ofrecer á usted el testimonio de mi alta y distinguida consideración.

LUIS VIDART.

Madrid, 14 Abril, 1897.

LOS
BIÓGRAFOS DE CERVANTES

EN

EL SIGLO XIX

APUNTES CRÍTICOS

POR

LUIS VIDART

Correspondiente de la Real Academia de la Historia.

NAVARRETE.—ARIBAU.
QUINTANA.—MORÁN.—MÁINEZ.
DÍAZ DE BENJUMEA.

MADRID
EST. TIPOGRÁFICO «SUCESORES DE RIVADENEYRA»
IMPRESORES DE LA REAL CASA
Paseo de San Vicente, 20

1889

LOS
BIÓGRAFOS DE CERVANTES
EN EL SIGLO XIX

EL GRAN CERVANTISTA

D. MARTÍN FERNÁNDEZ DE NAVARRETE.

I.

Ha poco tiempo reunimos en un folleto los artículos que habíamos publicado en LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA referentes á los biógrafos de Cervantes en el siglo XVIII. Estos artículos estaban encaminados á demostrar que el mérito literario de Cervantes no había sido reconocido en España, hasta que el ejemplo del entusiasmo que producía en Inglaterra la lectura de *El Quijote* movió la voluntad de algunos beneméritos escritores, y así comenzó la fecunda labor de la crítica cervantina, que produjo las estimables obras biográficas de Mayans, Pellicer, Ríos y Quintana. Pero el esfuerzo de los biógrafos y apologistas de Cervantes en el siglo próximo pasado no dejaba de hallar contrariedades de gran monta, así en las preocupaciones del vulgo, como en la sabiduría de los semidoctos, género de sabiduría que á las veces suele ser peor que la más crasa ignorancia. Representante de las preocupaciones vulgares era cierto coplero llamado D. Juan Maruján, que publicó un romance, reproducido en parte por Mr. Emile Chasles en su libro *Michel de Cervantes*, *sa vie*, *son temps*, *son œuvre politique et litteraire*, y después por el Marqués de Valmar en su *Bosquejo histórico de la poesía española del siglo* XVIII, y por D. Marcelino Menéndez y Pelayo en su *Historia de las ideas estéticas en España;* romance en que se censura el pensamiento generador de la obra cervantina diciendo lo siguiente:

El fuerte fué de Cervantes
Aquel andante designio,
En que dió golpes tan fuertes
Que á todos nos dejó heridos.
Y su veneno, entre flores
Ingeniosas escondido,
Fueron fragancia y belleza
Disfraces de lo nocivo.
Aplaudió España la obra
No advirtiendo, inadvertidos,
Que era del honor de España,
Su autor, verdugo y cuchillo.
Contando allí vilipendios
De la nación repetidos,
De ridículo marcando
De España el valor temido,
Como si fuera un laurel
Para el español dominio,
Se idolatro la coroza
Y se adoró el sambenito.
Viendo á la sincera España
Los extranjeros ministros
Tan contenta en el cadalso,
Tan gustosa en el suplicio;
El volumen remitiendo
Á los reinos convecinos
Hicieron á España burla
Sus amigos y enemigos.
Y esta es la causa por qué
Fueron tan bien recibidos
Estos libros en Europa
Reimpresos y traducidos,
Y en láminas dibujados,
Y en los tapices tejidos,
En estatuas abultados,
Y en las piedras esculpidos,
Nos los vuelven á la cara,
Como diciendo:—«*¡Bobillos!*
Miraos en ese espejo,
Eso sois y eso habéis sido.»

Y la acusación que contra Cervantes formulaba D. Juan Maruján en los malos versos que de transcribir acabamos, la repetía en otra forma aun más severa el autor anónimo de un opúsculo que se halla en el tomo segundo de las *Memorias literarias de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras*, afirmando que al ridiculizarse en el *Quijote* los sentimientos caballerescos, no sólo se destruye la exageración de estos sentimientos, sino que se emponzoña la misma fuente de lo esencialmente bueno.

Hay que advertir que el opúsculo donde tan duramente se juzga el resultado social de la creación cervantina parece que alcanzó el premio de un certamen de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, en que se dilucidaba el siguiente tema: *El haber Cervantes ridiculizado las costumbres caballerescas, llevadas al extremo en su tiempo y conseguido extinguirlas con su incomparable* QUIJOTE, *¿ha producido posteriormente resultados desventajosos á la sociedad?* Este certamen se verificó en el año 1833, y parando la atención en los términos del tema propuesto, se ve claramente que los académicos de Sevilla á fines del primer tercio del presente siglo aun conservaban en su pensamiento algo de la malquerencia á Cervantes de que dieron tantas muestras muchos escritores del siglo XVII y no pocos del siglo XVIII.

II.

La luz de la razón, que presta sus clarisimos destellos á la gloria de Cervantes, había brillado en la Real Academia Española mucho tiempo antes que en la de Buenas Letras de Sevilla. Aun no satisfecho el patriotismo y el entusiasmo literario de la Academia Española con la publicación de las tres notables ediciones del *Quijote* de 1780, 1782 y 1787, ideó y llevó á cabo otra nueva reimpresión del inmortal libro, en la cual sustituyó la vida de Cervantes escrita por D. Vicente de los Ríos, que se hallaba al frente de las citadas ediciones, por una nueva obra biográfica debida á la pluma del docto y eruditísimo D. Martín Fernández de Navarrete. Esta edición del *Quijote* se publicó en el año de 1819, y así puede decirse, cronológicamente hablando, que el Sr. Navarrete es el primer biógrafo de Cervantes en el siglo XIX. Quizá no falten razones para sostener que la primacía en el orden del tiempo, dentro de la presente centuria, de la *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*, escrita por D. Martín Fernández de Na-

varrete, no desaparece al querer clasificar en relación á sus meritos comparativos las biografías del inmortal Manco de Lepanto hasta el presente publicadas. Y no es esto decir que sea perfecta la obra histórica del Sr. Navarrete; pero los defectos que en ella pueden señalarse son consecuencia necesaria del estado general de la crítica literaria en la época en que se escribió, y las excelencias que sus páginas avaloran son tales y tan grandes, que hacen olvidar aquellos defectos; bien así como al contemplar el rostro de la mujer hermosa, acaso no se ven pequeñas imperfecciones, deslumbrados los ojos por la belleza del conjunto.

Sabido es que así como los historiadores de Grecia y Roma pretendían demostrar que sus héroes descendían de los dioses ó de los semidioses olímpicos, en la Edad Media, y aun en épocas muy posteriores al Renacimiento, todo personaje célebre, según sus biógrafos, había de ser de noble estirpe, y era preciso probar que sus antepasados fueron grandes señores ó magnates poderosos, ya que no príncipes, reyes ó emperadores. Esta constante y frecuentes invención de genealogías ilustres fué sin duda lo que movió al sabio Marqués de Santa Cruz de Marcenado, aunque noble de antiguo abolengo, á decir que no debían tener lugar, en el gran Diccionario histórico que proyectó, los escritos genealógicos; pero tan buen pensamiento no fué seguido por el Sr. Navarrete, que comenzó su obra biográfica por unas noticias acerca de la nobleza de los antepasados de Cervantes, noticias tan destituídas de pruebas históricas, como lo están casi siempre la mayor parte de los llamados árboles genealógicos. Cayó aquí D. Martín Fernández de Navarrete en el mismo error que antes habían caído los biógrafos del Cardenal Cisneros, de Hernán Cortés, Francisco Pizarro, Antonio de Leiva y otros insignes españoles, que nacidos en humilde cuna y habiendo llegado por sus altos hechos á inmortalizar sus nombres, se creyó necesario revolver archivos y bibliotecas para decorar con empolvados pergaminos á los que podían repetir el dicho del plebeyo General de la República francesa: *Je suis un ancêtre.*

Otro defecto que cabe señalar en el relato biográfico del Sr. Navarrete, es cierta frialdad ó carencia de entusiasmo que despoja á la figura de Cervantes de aquel alto relieve con que supo presentar á los héroes griegos y romanos el clásico autor de las *Vidas paralelas*. Pero esta deficiencia del Sr. Fernández de Navarrete casi está justificada, si se tiene en cuenta que al publicarse su libro en el año de 1819, aun no estaba universalmente admitido el superior mérito de Cervantes, y quizá, y sin quizá, en aquel entonces no era posible decir, sin pasar plaza de ciego panegirista, lo que después han podido consignar en sus obras biográficas Emilio Chasles en Francia, y en España los Sres. Aribau, Morán, Máinez y Díaz de Benjumea.

III.

Hemos concluído la enojosa tarea de censurar las faltas más graves que, según nuestro juicio, pueden notarse en la *Vida de Miguel Cervantes Saavedra* escrita por el Sr. Navarrete; faltas que, como hemos visto, más pueden atribuirse al influjo de las preocupaciones ó errores aún dominantes en el primer tercio de la presente centuria, que al criterio personal y exclusivo del autor del libro. Pero al lado, ó mejor dicho, por cima de las pocas censuras que dejamos expuestas, ¡cuántos y cuántos son los motivos de alabanza que se presentan á la consideración del crítico en todas y en cada una de las páginas de la narración biográfica del Sr. Navarrete!

D. Juan Antonio Pellicer y D. Vicente de los Ríos habían omitido en sus biografías de Cervantes, ya fuese por mal entendido patriotismo, ó por otras causas que no es ocasión de dilucidar, el relato del abandono en que habían yacido el nombre y los merecimientos del Manco de Lepanto, hasta el día en que un personaje inglés, ayudado por el erudito valenciano D. Gregorio Mayans, levantó el monumento literario que forma la edición castellana de *El Inge-*

nioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha publicada en Londres en 1738, y el Sr. Navarrete subsanó esta grave omisión narrando en su libro, con severa imparcialidad histórica, la iniciativa que tomó el Barón de Carteret y otros compatriotas suyos para conseguir que fuese conocido y apreciado en todo su valor el sobresaliente mérito del inmortal Cervantes.

Como diría el sentencioso Sancho Panza, *al buen pagador no le duelen prendas*, y así, D. Martín Fernández Navarrete no escatima los elogios que merecen los escritores que le han precedido en la tarea de historiar la vida y analizar las obras de Cervantes, y juzga con más benevolencia que severidad los estudios biográficos y críticos del doctor Bowle en Inglaterra, de Ideler en Alemania, del caballero Florián en Francia, de Veyerman en Holanda, y de los españoles Mayans, Pellicer, Ríos y Quintana, convencido de que aun después de conocer y estimar en su justa valía la labor histórico-literaria de tan ilustres cervantistas, quedaban suficientes motivos para no menospreciar sus desvelos como inútiles, porque su libro superaba en riqueza de datos y solidez crítica á los anteriormente consagrados al mismo asunto de que en sus páginas se trataba. Y así es la verdad. La *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*, por Don Martín Fernández de Navarrete, puede servir de modelo para cuantos se propongan escribir sobre historia en su forma biográfica.

Comienza el Sr. Navarrete observando que, á diferencia de lo que sucede en la naturaleza física, el valor y la representación de los claros varones crece con la distancia; pero que para llegar á conseguir que el juicio que acerca de ellos se forme sea tan recto é imparcial como la justicia demanda, es necesario conocer y estudiar el estado de cultura de los pueblos y de los tiempos en que florecieron; y deduce de aquí con gran acierto que: «Si conforme á estos principios fué necesario para hacer el elogio de Luis XIV escribir toda la historia de su siglo, y para el de Carlos V trazar la de Europa entera desde la decadencia del Imperio romano, acaso para conocer bien á Miguel de Cervantes y el mérito de sus obras sería preciso

recorrer el estado de la literatura y de las costumbres del memorable siglo XVI y principios del siguiente: pintura sublime, que sería no menos útil que curiosa, y en la que, manifestándose el saber y las preocupaciones, las virtudes y los vicios, el poder y la debilidad de nuestros mayores, nos descubriría de cuáles luces supo aprovecharse aquel escritor filósofo, de cuáles errores eximirse y cómo logró penetrarlos y conocerlos para perseguirlos y atacarlos en su raíz por medios suaves, pero irresistibles, y los más oportunos y adecuados al temple del corazón humano y á la naturaleza de las pasiones que de continuo le agitan y conmueven. Con estas miras..... en cuanto lo permiten nuestras limitadas facultades, hemos procurado desenvolver de nuevo los singulares acontecimientos de la vida de Cervantes..... después de haber corrido más de dos siglos que dejó de existir entre los hombres.»

El biógrafo de Cervantes cumplió en el cuerpo del libro lo que en su *Introducción* había prometido. Se cuenta que D. Martín Fernández de Navarrete acostumbraba á decir con mucha frecuencia: «*Antes de escribir es preciso reunir los materiales*»; y se conoce que en su *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra* quiso cumplir este precepto con rigurosa exactitud. Todo lo que se sabía, todo lo que se había escrito en España, y aun en el extranjero, acerca de Cervantes hasta el año 1819 se halla reunido, expuesto ó comentado en la obra biográfica del Sr. Fernández de Navarrete. Al recorrer sus páginas parece que se respira la atmósfera del siglo XVI, que dió vida á los gigantescos sueños del imperio universal de Carlos V y Felipe II; la atmósfera de nuestras glorias tradicionales, que dió vida á ese *amor á lo imposible*, valga la frase, que, como el amor quijotesco á la idealizada Dulcinea, si ha sido origen de portentosas hazañas con Colón en la inmensidad de los mares, con Hernán Cortés en América y con Roger de Flor en Oriente, lo ha sido también de grandes desventuras nacionales, en que España ha caído á tierra asendereada y maltrecha, como caía el Hidalgo manchego en no pocas de sus desdichadas aventuras.

IV.

Si grandes son los elogios que merece el criterio histórico, digámoslo así, que siguió el Sr. Navarrete en su vida del autor del *Quijote*, no son menores los que han de tributársele por la forma que dió á su narración biográfica, en la cual la portentosa abundancia de los datos jamás perturba la clara exposición de los hechos; y este resultado se consigue mediante una acertada división del libro en tres partes; consagrada la primera al relato de la vida de Cervantes; la segunda, á las ilustraciones y documentos que confirman los hechos expuestos en la primera parte; y la tercera y última, á las curiosísimas notas, donde aun se refuerzan las noticias históricas de las dos partes que anteceden con nuevos pormenores en que se desvanecen hasta las más ligeras dudas sobre la veracidad del autor, que pudieran abrigar los lectores suspicaces y los críticos descontentadizos.

Entre todos los libros biográficos que se han publicado en España durante el presente siglo, sólo recordamos tres en que se haya consagrado al asunto que en sus páginas se trata tanto y tan fructuoso trabajo de erudición y de crítica como el que aparece realizado en la obra biográfica del Sr. Navarrete, y son estos tres libros: la *Vida de la Princesa de Eboli*, de D. Gaspar Muro; el titulado *Don Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza*, del Sr. Fernández-Guerra, y la *Vida y escritos del Marqués de Santa Cruz de Marcenado*, del capitán D. Juan de Madariaga.

Ampliando el criterio de nuestra clasificación, aun podrían añadirse otros dos libros en que tiene más plaza la historia general que el relato biográfico, el *San Francisco de Asís*, de Emilia Pardo Bazán, y el titulado *Sor María de Ágreda y Felipe IV*, de D. Francisco Silvela.

Y en verdad sea dicho, aun cuando la biografía no es el punto más alto de la investigación histórica, son sin embargo de grandísima importancia los problemas que se dilucidan en este género de estudios, porque en ellos se observa la grandísima influencia

del medio social sobre los elementos individuales que en él viven y se desenvuelven; influencia que explica, aunque no sin trabajo, que los varones eminentes no aparezcan á larga distancia unos de otros, como las palmas en el desierto, sino tan cercanos entre sí como lo están las flores en el vistoso ramillete por el arte con primor formado. Pero es preciso no exagerar el valor del influjo que ejerce el medio social en el desenvolvimiento de los seres racionales, para no confundir, como lo hacen algunos positivistas, las *condiciones* con la *causa*, que son cosas harto diferentes. Mucho se podría haber adelantado en el conocimiento de la verdad histórica, si el ejemplo dado por el señor Navarrete al enlazar discretamente la biografía del inmortal soldado de Lepanto con la historia de la época en que floreció, hubiera sido imitado por otros escritores, que han persistido en el equivocado sistema de desdeñar ya la acción del *individuo humano* en nombre del medio social en que se desenvuelve, ó ya, por el contrario, el estado y desenvolvimiento de la sociedad humana en nombre de los *genios*, más ó menos auténticos, á quienes se considera como maestros de la vida y creadores del progreso social.

Y ciertamente que en España es grande el abandono en que se halla el estudio de la vida y escritos de sus grandes poetas y prosistas; y mientras en Francia se consagra un grueso tomo al gran polígrafo D. Francisco de Quevedo, y se analizan las obras de nuestros profundos pensadores Averroes, Maimónides y Avicebrón, que eran españoles, aunque siguiesen la religión de Mahoma ó la de Moisés; y mientras en Alemania se examina el mérito de nuestro gran historiador Orosio y de nuestros teólogos de la Edad Media y de la época del Renacimiento; aquí continuamos la tradicional costumbre de cubrir con la losa del olvido la sepultura de nuestros preclaros ingenios, hasta que llega algún inglés, como el Barón de Carteret, que nos impulsa á escribir en 1738 la primer vida de Cervantes, que había muerto en 1616, ó algunos alemanes como los hermanos Schlegel y Bohl de Faber, que nos recuerdan á principios de este si-

glo lo que habíamos olvidado desde el promedio de la pasada centuria, á saber: que Calderón y Lope de Vega eran superiores á los grandes dramaturgos franceses Corneille y Racine, á quienes se había llegado á considerar entre nuestra gente de letras como poetas inspirados por el mismísimo Apolo. Don Martín de Navarrete, en más de una y en más de dos páginas de su *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*, condena con severidad y noble indignación el vergonzoso olvido en que había estado durante más de un siglo el nombre y los merecimientos del autor del *Quijote*. Comienza diciendo: «Causa admiración ciertamente que Cervantes, *el mayor ingenio de su siglo*....., no pudiese despertar la atención de sus contemporáneos, viviendo en medido de ellos pobre y necesitado, y muriendo obscura y miserablemente, tal vez zaherido de los mismos á quienes había tratado con excesiva indulgencia..... Tal fué la negra ingratitud que obscureció la memoria de Cervantes aun más allá del siglo en que falleció.» Y al terminar el relato biográfico, escribe lo siguiente: «Tal es la historia de la vida y escritos de Miguel de Cervantes Saavedra..... *Si las pasiones mezquinas de sus contemporáneos* estorbaron por algún tiempo que se tributase el honor debido á su elevado mérito, desaparecieron con ellos *estas densas nieblas de la ignorancia y de la envidia;* y la posteridad incorruptible é imparcial ha llevado en alas de la fama el nombre de Cervantes por doquiera que reina la civilidad y el amor á letras, para que se le contemple como uno de aquellos ingenios privilegiados que el cielo concede de cuando en cuando á los mortales, como consuelo de su miseria y pequeñez, y á quienes reserva exclusivamente la prerrogativa de ilustrar al mundo y de influir en la reforma de las opiniones y costumbres de sus semejantes.»

V.

Las censuras que lanzó D. Martín Fernández de Navarrete contra los contemporáneos de Cervantes se pueden aplicar, con mayores ó menores atenuacio-

nes según la diversidad de las circunstancias, á no pequeño número de casos semejantes, en que se deja cubrir con el polvo del olvido la memoria de muchos españoles ilustres que merecían ocupar con el relato de su gloriosa vida las páginas de nuestra historia patria.

Por venturosa excepción, el gran cervantista Don Martín de Navarrete, apenas cerrada su tumba, halló en su cariñoso amigo D. Luis Villanueva un justo panegirista de su mérito, que en el número del *Semanario Pintoresco* correspondiente al 15 de Diciembre de 1844 publicó un artículo donde dejó consignadas las siguientes noticias biográficas. El ilustre autor de la *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra* nació en la villa de Abalos, provincia de Logroño, el día 9 de Noviembre de 1765; siguió la carrera de las armas, sentando plaza de guardiamarina en el año de 1780, y después de haber hecho lucidos estudios, se embarcó en el navío *San Pablo* el 1.º de Abril de 1781. En el mes de Junio siguiente pasó á Cádiz, donde incorporado en la escuadra de D. Luis de Córdoba, hizo la campaña de aquel verano sobre las costas de Inglaterra, hallándose después en el ataque de Gibraltar (Septiembre de 1782) y en el combante del cabo de Espartel. Promovido á alférez de fragata, se halló en varias campañas de corso contra los moros durante los años de 1784 y 1785, y últimamente se halló también en la escuadra que al mando de D. José de Mazarredo concluyó la paz con la Regencia de Argel. Fué después nombrado oficial del Ministerio de Marina, y más tarde ministro fiscal del Supremo Consejo del Almirantazgo, y en 1814 obtuvo su jubilación para dedicarse exclusivamente á los estudios científicos y literarios que produjeron como sazonado fruto la muy notable *Vida de Miguel de Cervantes* que ha dado motivo al presente artículo, la *Colección de viajes de Colón y demás descubridores del Nuevo Mundo*, y otras varias obras de historia y de ciencia náutica.

Don Martín de Navarrete escribió y publicó bastantes poesías en los primeros años de su juventud. Fué prócer en tiempo del Estatuto Real, y después

senador del Reino. También fué viceprotector de la Academia de San Fernando, bibliotecario y decano de la Española, director de la de la Historia, individuo del Instituto de Francia, del de la Historia, de Río Janeiro, de la Academia de San Lucas de Roma, de la de Ciencias de Turín, de la de Bruselas, de la de Berlín y de otras muchas corporaciones científicas y literarias, así nacionales como extranjeras, y su fallecimiento se verificó en el día 8 de Octubre de 1844.

Reseñando el carácter moral de D. Martín de Navarrete, dice el Sr. Villanueva: «Jamás pretendió nada; para todos los empleos que tuvo le buscaron; todos los debió á su mérito, no prevaliéndose nunca de su posición social para aventajar sus intereses, ni aun por ciertos medios que generalmente se emplean, los cuales, si no son ofensas á la moral, ofenden por lo menos á la delicadeza..... Su nombre pasará sin mancilla á la posteridad, y ocupará en la Historia un lugar eminente como marino sabio, como literato entendido y laborioso, y más que nada, como español honrado y verdadero amante de las glorias de su patria »

VI.

Otra biografía del Sr. Navarrete, mucho más extensa que la escrita por D. Luis Villanueva, se publicó formando parte su obra póstuma titulada *Biblioteca Marítima Española*. La primera biografía había sido el tributo de la amistad, y la segunda fué el cariñoso recuerdo de familia del malogrado y erudito escritor D. Eustaquio Fernández de Navarrete. Cervantes al morir no tuvo amigo, deudo ni pariente próximo ó lejano que hiciese por perpetuar su memoria lo que hicieron por conservar la de su ilustre biógrafo el Sr. Villanueva y D. Eustaquio de Navarrete. Y no se entienda que al presentar este contraste nosotros censuremos embozadamente á los

biógrafos de D. Martín Fernández de Navarrete; nada más lejos de nuestro ánimo, puesto que en nuestra opinión el insigne autor de la *Biblioteca Marítima* aun es digno de mayores elogios de los que hasta el presente ha alcanzado de los críticos é historiadores de las letras castellanas.

Puede decirse sin hiperbólica alabanza que en el año de 1819 quedó demostrado por el Sr. Fernández de Navarrete en su obra biográfica lo que hasta aquel entonces había sido materia de muchas controversias entre los eruditos y críticos de nuestra patria, la superioridad intelectual del autor de *Quijote;* superioridad intelectual que poco después ya aparece consagrada al escribir la Academia Española en mármoles y en bronces: *A Miguel de Cervantes Saavedra, príncipe de los ingenios españoles.*

Bien merece D. Martín Fernández de Navarrete el calificativo de gran cervantista que le hemos dado en el título de los presentes apuntamientos de crítica literaria, porque su *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra* es como luz de la verdad que disipa las *densas nieblas de la ignorancia y de la envidia*, y como expresión de la conciencia honrada que se maravilla de que *Cervantes, el mayor ingenio de su siglo, no pudiese despertar la atención de sus contemporáneos, viviendo en medio de ellos pobre y necesitado, y muriendo obscura y miserablemente.* No es esto decir que los biógrafos de Cervantes posteriores al Sr. Navarrete, entre los cuales hay escritores tan dignos de memoria como los ya difuntos D. Buenaventura Carlos Aribau, D. Jerómimo Morán y Don Nicolás Díaz de Benjumea, y el aun viviente D. Ramón León Máinez; no es esto decir que los últimos biógrafos de Cervantes—últimos cronológicamente hablando—no hayan añadido nada á lo ya dicho por D. Martín de Navarrete, no en verdad; pero sí cabe sostener que en lo tocante al conocimiento de los hechos biográficos, desde el año 1819 hasta ahora es poco lo que se ha adelantado, si bien sucede todo lo contrario en lo que se refiere á los juicios históricos sobre el valor estético y trascendencia social de las creaciones cervantinas. Aplausos merece el gran cer-

vantista D. Martín Fernández de Navarrete, pero también los merecen los que han continuado trabajando en la patriótica tarea de enaltecer la memoria de Cervantes hasta donde lo exigen las modernas enseñanzas de la crítica literaria. *Suum cuique.*

Madrid, Junio 1887.

TRES BIOGRAFÍAS DE CERVANTES.

I.

La biografía de Cervantes escrita por don Martín Fernández de Navarrete, que publicó la Real Academia Española, formando parte de la muy estimable edición que hizo del *Quijote* en el año de 1819, se pudo considerar durante mucho tiempo como resultado definitivo de la investigación histórica en lo concerniente á la vida y los hechos del Príncipe de los Ingenios Españoles; pero llegó un día en que un editor inteligente concibió el patriótico pensamiento de reimprimir y coleccionar los escritos literarios que más honran á nuestra patria; llegó un día en que el inolvidable D. Manuel Rivadeneyra se decidió á publicar la *Biblioteca de Autores Españoles*, cuyo primer volumen se consagró, con buen acuerdo, á presentar reunidas, según reza el título, las *Obras de Miguel de Cervantes Saavedra*, y al frente de este volumen fué preciso insertar una noticia biográfica del autor, para cumplir con las condiciones editoriales indicadas en el prospecto ó anuncio de aquella *Biblioteca*. Encargóse de la redacción de esta noticia biográfica el entonces director literario de la *Biblioteca de Autores Españoles*, D. Buenaventura Carlos Aribau, notable literato catalán que, como sus conterráneos D. Jaime Balmes y D. Francisco Pí y Margall, sabía la lengua castellana tan bien ó mejor que los escritores nacidos en la vieja Castilla; y así es que el estilo de su *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra* es tan correcto en la forma como claro en la

exposición de los pensamientos y en el relato de los hechos.

La narración biográfica del Sr. Aribau se lee con el deleite que producen las obras literarias en que se nota que el autor conoce los secretos del arte de escribir, y dice todo lo que quiere en la forma que quiere decirlo.

Se propuso el Sr. Aribau presentar en pocas páginas el resumen de todo lo que ciertamente se sabía acerca de la vida de Cervantes en el año de 1846, que fué cuando vió la luz pública el primer tomo de la *Biblioteca de Autores Españoles*, y cumplió este propósito con fidelidad y laudable acierto. Encerrar en breve espacio lo que otros autores han dicho en extensos escritos, es empresa en que se tocan dificultades de no escasa importancia; y esta empresa fué la que supo llevar á cabo el Sr. Aribau al encabezar la *Biblioteca de Autores Españoles* con su excelente compendio de la *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra.*

II.

También la publicación de la *Biblioteca de Autores Españoles* ha sido causa ocasional de que viese la luz en 1852 otra biografía de Cervantes, la refundición, digámoslo así, de la que se halla al frente de la edición del *Quijote* que se hizo en la Imprenta Real el año de 1797.

Sabido es que el insigne poeta D. Manuel José Quintana escribió en su mocedad la biografía de Cervantes que se halla en la edición del *Quijote* que de citar acabamos, aun cuando calló su nombre y dejó que esta biografía corriese anónima, y así se reimprimió la edición del *Quijote*, en cuatro tomos en 12.°, que se hizo en Madrid, imprenta que fué de Fuentenebro, el año de 1832; pero al publicarse el volumen décimonono de la *Biblioteca de Autores Españoles*, que, con poca exactitud, se titula: *Obras completas del Excmo. Sr. D. Manuel José Quintana*, en la biografía de Cervantes, que de estas obras forma parte, se halla una advertencia preliminar,

donde su autor dice lo siguiente: «Este opúsculo, escrito para la edición del *Don Quijote* hecha en la Imprenta Real en 1797, y publicado antes que los señores Pellicer y Navarrete diesen á luz sus trabajos sobre Cervantes (no es exacto en lo referente á los trabajos de Pellicer), era una noticia demasiado sucinta, que por el tono de declamación y por la inconsiderada ligereza de sus censuras daba á entender bien claro los pocos años que entonces tenía su autor. Ahora sale ampliada, rectificada y casi refundida del todo.» En efecto, cuando Quintana publicó su primera biografía del Manco de Lepanto, sólo contaba cinco lustros de edad, puesto que había nacido en Madrid el año de 1772, y cuando vió la luz en 1852 el tomo de la *Biblioteca de Autores Españoles*, en que se halla su refundición de este trabajo, ó sea su segunda biografía de Cervantes, los cinco lustros se han trocado en diez y seis; y ciertamente que el anciano octogenario era fácil que confundiese la declamación, con el viril entusiasmo de la juventud; y la ligereza en censurar, con la franca expresión de nobles convicciones, no debilitadas por las contrariedades de larga y azarosa existencia.

III.

El docto escritor D. Marcelino Menéndez Pelayo ha dicho con acierto que las facultades de Quintana para ejercer la crítica literaria eran muy inferiores á sus grandes dotes de poeta lírico. Así el joven Quintana, con la intuición del poeta, adivinaba en 1797 una parte, y no escasa, de los altos merecimientos del autor del *Quijote*, y el sesudo varón D. Manuel José Quintana, guiado por su inteligencia reflexiva, daba á la estampa en 1852 su segunda biografía de Cervantes, para sustituir el *tono de declamación y la inconsiderada ligereza de las censuras* que afeaban la primera, con apreciaciones tan sensatas como la que hace diciendo, al tratar de la desgracia del gran escritor, que *quizá también á esta desgracia continua de su vida contribuyó en alguna manera la índole*

particular de su talento; porque, léase con atención, *la habilidad de remedar y zaherir es tan peligrosa á los que la tienen, como odiosa á los que la experimentan.* Resulta, según la madura crítica del Sr. Quintana, purgada de los juveniles defectos de declamación en la forma y ligereza en los juicios, que si Cervantes como militar no pasó de soldado raso y como empleado público de cobrador de contribuciones, quizá fué porque su carácter maleante ó maligno le inducía á usar las dotes de su peregrino ingenio en burlarse del prójimo, con tanta falta de caridad como sobra de mala crianza, que así debían ser sus burlas para que le proporcionasen los sañudos enemigos que nunca se compadecieron de su *continua desgracia.*

El joven Quintana había escrito en su primer biografía de Cervantes: «Quejábase éste á veces de su triste condición y del mísero abandono en que vivía: ¿por qué más bien de la Naturaleza, que le concedió el don divino del genio, que le dotó de un carácter íntegro, amigo de la verdad, de la simplicidad y la virtud? No; con estas prendas jamás hombre ninguno se hizo cabida en lo que comunmente se llama el gran mundo. Hubiera él, á fuerza de bajezas, de adulación y de disimulo, obligado á sus contemporáneos á que le perdonasen la superioridad que sobre ellos tenía; hubiera pedido sin vergüenza como sin tasa; hubiérase envilecido delante del poder, llevado alegremente sus impertinencias, sus desaires, su grosería, y entonces..... entonces lo hubiera sido todo, menos Cervantes.»

IV.

¿Fué Cervantes desdichado porque su ingenio maleante, esto es, porque su ingenio inclinado *á dañar, á echar á perder las cosas*, según las definiciones de la Academia Española, usase de las burlas fuera de sazón, y esto le enajenase las simpatías de sus contemporáneos? ¿Fué Cervantes desdichado porque la alteza de su pensamiento y la integridad de su carácter no le consintieron seguir las torcidas sendas

de la lisonja y de la corrupción, por donde frecuentemente se llega á la cumbre del poder y de la fortuna? ¿Tiene razón el anciano Quintana, que *quizá* contestaría afirmativamente á la primera pregunta, ó el joven Quintana, que contestaría afirmativamente á la segunda sin ambajes ni rodeos?

Para resolver la cuestión que de plantear acabamos, recordaremos que un escritor insigne y de notoria autoridad en asuntos históricos, describiendo la época en que vivió Cervantes, dice que andaban por aquellos tiempos los tribunales achacosos; la justicia con pasiones; los jueces sin temor á la fama; los puestos como quien los posee habiéndolos comprado; las dignidades hechas herencias ó compras; los honores tan vendidos en pública almoneda, que sólo faltaba la voz del pregonero; sin máscara los pecados, y con honores los delitos..... Siendo exacta, como lo es, esta reseña del estado social de España en el primer tercio del siglo XVII, es evidente que el varón justo no podía alcanzar los empleos y honores que se adjudicaban al mejor postor; y no es necesario recurrir al prudente *quizá* con que Quintana procuró desvanecer en parte su censura de la índole *particular del talento* de Cervantes, que le inducía á burlarse de sus coetaneos, para explicar su continua desgracia. Ser honrado en una sociedad donde dominan los pícaros, suele calificarse de ridícula candidez, cuando no de solemne majadería. Es más probable que las buenas cualidades de Cervantes fuesen rémora para sus medros personales, que la suposición de que sus contemporáneos castigaron con justa severidad los excesos de su humor satírico, condenándole á no pasar de soldado y alcabalero, grados ínfimos de la milicia y de la administración pública. En nuestro sentir, Quintana, al señalar las causas de las desdichas de Cervantes, estaba más en lo cierto cuando se dejó guiar por el entusiasmo de la juventud, que cuando quiso rectificar su juicio con el frío análisis de la vejez.

No seguiremos examinando comparativamente las dos biografías de Cervantes escritas por D. Manuel José Quintana, porque este examen traspasaría los

límites en que nos proponemos encerrar estos apuntes de crítica literaria. Quintana, biógrafo de Cervantes en el siglo XVIII, fué justamente elogiado por D. Martín Fernández de Navarrete, y no es aventurado suponer que este elogio se trocaría hoy en censura, si el sabio ma ino y docto crítico pudiera conocer la refundición de aquella biografía de Cervantes publicada en 1797, refundición en que se ha sustituído la luz del entusiasmo y el fuego de la poesía con la vaga sombra de tímidas apreciaciones, en que aparece puesta en tela de juicio la reputación del heroico cautivo de Argel, y se explica la creación del *Quijote* como obra del *feliz instinto* de su inmortal autor. No cabe duda; la refundición que hizo D. Manuel José Quintana de su biografía de Cervantes publicada en el siglo pasado, no aumentará ni una hoja de laurel á sus coronas de historiador y crítico literario.

V.

Tanto D. Buenaventura Carlos Aribau como don Manuel José Quintana confiesan lealmente en sus respectivas biografías de Cervantes, que nada añadían á lo ya sabido y narrado por los anteriores biógrafos del gran escritor, si bien habría la diversidad necesaria, al decir de Quintana, «de quienes se ocupan de un mismo asunto, pero con diferente gusto y diferentes principios.»

Para encontrar algunos datos nuevos acerca de la vida de Cervantes, es preciso recurrir á la narración biográfica que escribió D. Jerónimo Morán para que formase parte de la suntuosa edición del *Quijote* que el editor D. José Gil Dorregaray publicó en Madrid en los años de 1862 y 1863. Hasta la fecha que acabamos de indicar, como ya hemos dicho, la *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra* del Sr. Navarrete, que publicó la Real Academia Española en 1819, era la última palabra de la investigación histórica en lo referente á los hechos bien comprobados que habían constituído la azarosa vida de nuestro eximio novelista. Y lo que es más, muerto el Sr. Na-

varrete, unos papeles que dejó inéditos y ya preparados para darse á la estampa, sirven de fundamento al Sr. Morán para decir que Cervantes, no sólo estuvo preso en Sevilla, como ya era sabido, sino que también estuvo preso en la cárcel de Castro del Río el año de 1592. Esta noticia era curiosa, pero no de gran importancia, puesto que en 1594 fué nombrado Cervantes recaudador de alcabalas, lo que prueba que su prisión en Castro del Río no quebrantó su buen nombre ni su fama de honrado, que ambas cosas son necesarias para obtener con poco favor un empleo en que se manejaban caudales.

Un documento ha sacado á luz D. Jerónimo Morán, á juicio nuestro, de verdadera y grandísima importancia. Es una Real Provisión del año 1569 condenando en rebeldía á un tal *Miguel de Zerbantes*, por heridas causadas á Antonio de Sigura, andante en corte, á destierro del reino durante diez años y á que se le cortase la mano derecha.

Coincide la fecha de esta Real Provisión con la época en que Cervantes se ausentó de España, entrando al servicio del cardenal Aquaviva, y bien pudiera ser que esta ausencia fuese el medio que buscó el futuro autor del *Quijote* para evitar las persecuciones de los tribunales de justicia.

El Sr. Morán, analizando las leyes vigentes en España durante la segunda mitad del siglo XVI, demuestra que de la severidad de la pena impuesta al *Miguel de Zerbantes*, agresor de Sigura, no se puede inferir que su delito fuese muy grande; y deduce de esta premisa que bien podría suceder que el valeroso soldado de Lepanto, sin deshonrar su nombre, en un momento de juvenil arrebato, hubiese delinquido hasta el punto de que con fundamentos legales pudiera imponérsele la pena que en la Real Provisión aparece consignada.

VI.

Además de todo lo que acabamos de indicar, hay otras varias circunstancias que inducen á presumir que no carece de fundamento la suposición de que el

Zerbantes sentenciado por los tribunales sea el mismo que andando el tiempo había de admirar al mundo con las creaciones de su portentoso ingenio. En el prólogo del *Quijote* del falso Alonso Fernández de Avellaneda, se pretende denigrar á Cervantes, y se le llama viejo, desconociendo que no se escribe con las canas, sino con el entendimiento, el cual suele mejorarse con los años; se le nota de manco, como si su manquedad hubiera nacido en alguna taberna, y no en la más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros; se le califica de envidioso, cuando en realidad de verdad, el gran escritor, de las dos clases de envidia que hay, sólo dió muestras de conocer á la santa, á la noble y bien intencionada, que ha de llamarse generosa emulación; y hasta se le amenaza con quitarle la ganancia que pudiera producirle la continuación de su obra, sin comprender que la pobreza puede anublar á la nobleza, pero como la virtud dé alguna luz de sí, aunque sea por los inconvenientes y resquicios de la estrecheza, viene á ser estimada de los altos y nobles espíritus, y por el consiguiente amparada y con liberalidad socorrida.

Hemos copiado las censuras de Avellaneda, contestando á ellas con los mismos conceptos y casi con las mismas palabras que empleó Cervantes en el prólogo de la segunda parte de su *Ingenioso Hidalgo;* pero Avellaneda había dicho también que la historia de Don Quijote de la Mancha se proseguía «con la autoridad que él (Cervantes) la comenzó, y con la copia de fieles relaciones que á *su mano* llegaron; y digo á *su mano*, pues confiesa de sí que tiene *sola una;* y hablando tanto de todos, hemos de decir de él que, como soldado tan viejo en años cuanto mozo en bríos, *tiene más lengua que manos*»; y á esta última grosera injuria, tiene más lengua que manos, es lenguaraz pero no valiente, nada respondió el pundonoroso soldado que dejó el lecho del dolor para combatir al lado de sus compañeros de armas, y derramar su sangre por la patria en el glorioso día del triunfo de Lepanto.

Nótese también la insistencia y hasta pesadez con

que Avellaneda afirma que á Cervantes le faltaba *una mano;* afirmación de todo punto falsa, puesto que en el *Viaje al Parnaso* dice el dios Mercurio, dirigiéndose al mísero é inesperado viajero:

Que al fin has respondido á ser soldado
Antiguo y valeroso, cual lo muestra
La mano de que estás *estropeado.*
Bien sé que en la naval dura palestra
Perdiste el *movimiento de la mano*
Izquierda, para gloria de la diestra.

Y por si estas palabras aun pareciesen poco explícitas, recordaremos las que se leen en el prólogo de los *Trabajos de Persiles y Segismunda*, en que refiriendo el autor del libro su encuentro con un estudiante al volver de Esquivias á Madrid, escribe lo siguiente: «Apenas hubo oído el estudiante el nombre de Cervantes, cuando apeándose de su cabalgadura..... arremetió á mí, y acudiendo á *asirme de la mano izquierda*, etc.»

Obsérvese ahora que la fecha de la sentencia en que se mandaba cortar la mano derecha á un tal *Miguel de Zerbantes*, es del año 1569, y que Avellaneda escribía sus injuriosas frases en 1614, y cabe la conjetura de que la lejana memoria de aquella sentencia, que la tradición verídica ó la calumnia de los maldicientes consideraría como dictada en causa seguida al autor del *Quijote*, fuese el origen de la repetición con que se habla de la falta de *una mano*, que felizmente no faltaba, en el párrafo del prólogo, antes copiado, del escritor aragonés ó tordesillesco.

VII.

Se podrá objetar á todo lo que últimamente hemos escrito, que el sujeto sentenciado en la Real Provisión publicada por el Sr. Morán se llamaba *Miguel de Zerbantes*, y que nuestro inmortal novelista se firmaba *Miguel de Cerbantes Saavedra;* esto es, que el Zerbantes que hirió á Antonio de Sigura escribía, ó debía escribir, su apellido con *Z*, y en el del autor

del *Quijote* se sustituye esta letra con una *C*, y además se añade un Saavedra de procedencia no justificada, y por ahora, al parecer, injustificable.

Nótese que Cervantes, tan aficionado á referir en sus obras las peripecias de su vida, á contar desde su gloriosa, si humilde participación en la victoria de Lepanto; Cervantes, que no se para en barras y confiesa su pobreza, diciendo que vive de los generosos donativos, ó sean limosnas, del gran Conde de Lemus y del Arzobispo de Toledo D. Bernardo de Sandoval y Rojas; Cervantes, que hasta llega á recordar su prisión en una cárcel pública, sin duda porque sabía que esta prisión no manchaba su honra; Cervantes calla con exquisito cuidado todo lo que se refiere á los primeros años de su juventud; y así nos son desconocidos cuáles fueron sus estudios, y del nombre de sus maestros sólo sabemos, por un azar, el del humanista Juan López de Hoyos. Este silencio se explicaría bien si el *Miguel de Zerbantes* de la Real Provisión fuese la misma persona que después, alterando algún tanto su nombre, se firmó *Miguel de Cerbantes Saavedra*, porque aun cuando en el siglo XVI las hazañas del soldado solían servir de indulto para el delincuente, era tan cruel la sentencia dictada contra el acuchillador de Antonio de Sigura, que en la eventualidad de que pudiera cumplirse, desatendiendo dilatados y honrosos servicios militares, parecía prudente callar toda noticia que despertase los recuerdos de los ministriles de la justicia y les llevara á revolver los autos polvorientos de la causa archivada desde el año de 1569.

Nos hemos detenido mucho en el examen de las consecuencias que pueden deducirse considerando como referente á Cervantes el documento publicado por D. Jerónimo Morán; porque creemos que este documento sería el más importante de cuantos han visto la luz, después de los que coleccionó D. Martín Fernández de Navarrete en la parte segunda de su *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*, si se probase la verdad de la hipótesis que nosotros hemos aventurado.

Volvemos á insistir en que la severidad de la sen-

tencia dictada contra el Zerbantes de la Real Provisión, sea quien fuere este Zerbantes, no indica la enormidad del delito que pudo cometer, puesto que D. Diego Hurtado de Mendoza estuvo desterrado de Madrid durante años y años por haber desenvainado su daga y amenazado á otro caballero que le infirió una injuria estando en una galería de la regia morada, y el general D. García Hurtado de Mendoza mandó degollar al insigne D. Alonso de Ercilla y al caballero sevillano D. Juan de Pineda tan sólo porque á presencia suya habían puesto mano á sus espadas, no ejecutándose esta cruel sentencia por causas que honran poco al caudillo que la dictó. El Sr. Morán demuestra que circunstancias semejantes á las que concurrieron en los dos hechos que acabamos de referir, pudieron agravar la pena impuesta al sujeto que causó las heridas del andante en corte Antonio de Sigura, hasta el grado de severidad que requiere la mutilación que forma parte de aquella pena. Téngase muy presente lo que acabamos de escribir, para no hacer juicios temerarios acerca de nuestro gran Cervantes, aun suponiendo que la sentencia de la Real Provisión sobre su persona recayese.

VIII.

Como hemos dicho en nuestro folleto *Los Biógrafos de Cervantes en el siglo* XVIII, D. Gregorio Mayans, D. Juan Antonio Pellicer, D. Vicente de los Ríos y D. Manuel José Quintana contribuyeron durante la pasada centuria á dar á conocer la vida y enaltecer, ó mejor dicho, á que comenzasen á estimarse en lo que realmente valen, los merecimientos literarios del autor del *Quijote;* y en el siglo presente han continuado tan patriótica tarea, con más ó menos acierto, el eruditísimo y sabio D. Martín Fernández de Navarrete, de quien ya nos hemos ocupado con el merecido detenimiento en otra ocasión; los tres autores de cuyas obras biográficas hemos tratado anteriormente, y los señores Benjumea y Máinez, que hoy por hoy, cronológicamente hablando,

son en nuestra patria los últimos biógrafos de Cervantes.

Adquiriría este artículo desmesuradas proporciones, si después de todo lo dicho acerca de las biografías del soldado de Lepanto, escritas por los señores Aribau, Quintana y Morán, aun lo continúasemos emitiendo el juicio que nos merecen las obras histórico-cervantinas, verdaderamente importantes, de D. Nicolás Díaz de Benjumea y de D. Ramón León Máinez.

El gran cervantista D. Martín Fernández de Navarrete fué el título que dimos á un artículo que vió la luz pública en el primer tomo de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA del año de 1887. Este artículo, unido al que ahora estamos terminando, y á otro que, Dios mediante, escribiremos, destinado á indicar nuestro juicio sobre las obras de los señores Benjumea y Máinez, que hace poco mencionamos, constituirán un estudio, siquiera sea muy somero, acerca de los biógrafos de Cervantes en la España del siglo XIX.

Madrid, Junio 1889.

LOS ÚLTIMOS BIÓGRAFOS DE CERVANTES.

I.

Comenzaremos explicando el título de estos apuntes críticos; porque, á la verdad, D. Ramón León Máinez y D. Nicolás Díaz de Benjumea sólo en el orden cronológico son los últimos biógrafos de Cervantes, y no es conveniente que algún malicioso pretenda leer *entre líneas*, como hoy se dice, lo que nosotros no hemos querido escribir.

La notable biografía de Cervantes de don Jerónimo Morán se había publicado en 1863. Trece años después publicó D. Ramón León Máinez su *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra* al frente de la impresión del *Quijote* que se hizo en la ciudad de Cádiz, en la tipografía *La Mercantil*, propiedad de D. José Rodríguez y Rodríguez.

A los documentos publicados por el Sr. Morán, referentes á la prisión de Cervantes en Castro del Río y á la razón que pudo impulsarle á dejar su patria y á entrar al servicio del cardenal Aquaviva, se habían añadido algunos otros publicados en Sevilla el año de 1864 por el erudito escritor D. José María Asensio, entre los cuales había un poder concedido por Cervantes á Fernando de Silva, para que en su nombre pudiera parecer y pareciese ante el Provisor y Juez-Vicario general de Sevilla y su arzobispado, y ante el Vicario de la ciudad de Ecija, y ante otros cualesquier jueces y justicias, para pedirles y suplicarles le mandasen absolver de la excomunión á que se le había condenado por haber embargado el trigo de las fábricas de la dicha ciudad de Ecija por orden del

licenciado Diego de Valdivia, alcalde de la real Audiencia de Sevilla.

Aun había otro documento que vió la luz en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* el año de 1874, por iniciativa del presbítero D. José María Sbarbi, que no carecía de cierta relativa importancia: era una «escritura de las capitulaciones celebradas para el matrimonio de D.ª Isabel de Cervantes Saavedra, viuda de D. Diego Sanz, é hija de Miguel de Cervantes Saavedra, con Luis de Molina, vecino de Cuenca». Esta escritura tenía la fecha de 28 de Agosto de 1608. Tales eran los nuevos datos con que contaban los biógrafos de Cervantes que escribiesen con posterioridad al Sr. Morán. Rechazó D. Ramón León Máinez la mayor parte de estos datos, considerándolos como poco exactos, é hizo lo mismo con los documentos publicados por D. Jerónimo Morán, y así su obra biográfica, en lo tocante á pruebas y testimonios documentales, es exactamente igual á la de D. Martín Fernández de Navarrete; pero en ella se juzgan los hechos con criterio muy diferente al que guiaba la pluma de sus antecesores en la tarea de relatar la vida y analizar las obras del Manco de Lepanto.

II.

Es D. Ramón León Máinez un ferviente admirador, no sólo de los escritos, sino también de las cualidades que avaloraban el carácter de Cervantes y le daban conocida superioridad moral sobre el vulgo de los mortales. A juicio del Sr. Máinez, la fecha de los documentos referentes á la prisión de Cervantes en Castro del Río, y á su excomunión por haber embargado el trigo de las fábricas de Ecija, no está de acuerdo con otros datos cronológicos bien averiguados; y añade que también el Sr. Morán había publicado una Real provisión en que consta que «*otro Miguel de Cervantes* cometió en Madrid un atentado contra un particular ó alguacil, por cuyo delito fué condenado en rebeldía á que se le cortara la mano derecha y estuviera desterrado por diez años del

reino; dato á la verdad curioso, pero no digno de mencionarlo al hablar del Cervantes de Alcalá, del autor del *Quijote*, pues hasta ofende su memoria el figurarse que él fuese el calavera y el pendenciero de Madrid».

La misma incredulidad manifiesta el Sr. Máinez al tratar de las capitulaciones matrimoniales de doña Isabel de Cervantes y Luis de Molina publicadas en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. El general D. Juan Guillén Buzarán, ocupándose de este asunto en la *Crónica de los Cervantistas* (Diciembre de 1879), recordó que Luis de Molina se llamaba la persona que pagó el entierro de D.ª Constanza de Ovando, que era prima de D.ª Isabel de Cervantes Saavedra, deduciendo por este indicio que acaso fuese la hija de Cervantes la que figuraba en el curioso documento que había visto la luz pública por iniciativa del presbítero Sr. Sbarbi. Que era fundada la sospecha del Sr. Buzarán no hay para qué decirlo, después que D. Julio de Sigüenza ha demostrado en las columnas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA la autenticidad del documento en que se hallan las capitulaciones matrimoniales de la hija de Cervantes y Luis de Molina.

Volviendo al principal asunto que ahora mueve nuestra pluma, no seremos nosotros los que al oir las alabanzas que prodiga á Cervantes el Sr. Máinez procuremos desvirtuarlas con censuras más ó menos veladas, no por cierto; pero sí diremos, porque á ello nos obliga nuestra conciencia, que, hoy por hoy, nos parece que no existen datos suficientes para describir con exactitud el carácter íntimo, digámoslo así, del autor del *Quijote*.

De la soberana inteligencia de Cervantes, claro testimonio se encuentra en sus creaciones literarias, singularmente en el *Quijote;* de sus virtudes públicas, en el valor que mostró en Lepanto, en los tan heroicos cuanto malogrados empeños de su cautividad en Argel, y, acaso, en su desvalida pobreza; porque vendiendo la honra suelen granjearse el favor y la fortuna. Sabemos lo que pensaba y lo que hacía Cervantes como escritor, como militar y hasta como

pretendiente á servir al Estado en los gobiernos ultramarinos; pero ignoramos lo que era, moralmente considerado, el marido de D.ª Catalina de Salazar, el padre de D.ª Isabel de Saavedra, el suegro de Luis de Molina y el amigo ó enemigo de Lope de Vega Carpio.

Es de presumir que quien fué gran escritor, soldado valeroso y cautivo heroico; es de presumir que quien no empleó las dotes de su privilegiado ingenio en adquirir malamente, que es lo más fácil, el favor de los poderosos, sería tan honrado y digno en su vida privada como nos lo describe su biógrafo don Ramón León Máinez; pero de la presunción racional á la prueba histórica hay mucho camino que andar; y nosotros, que estamos dispuestos á creer todo lo bueno que de Cervantes se diga, nunca afirmaremos que esta creencia es una verdad comprobada, mientras sólo se funde en conjeturas, con más ó menos arte discurridas y aderezadas.

III.

En estos apuntamientos nos ocupamos principalmente de la parte que consagran los historiadores de Cervantes al relato de su vida; porque si emitiésemos nuestra opinión, si hiciéramos la *crítica de la crítica* de estos historiadores, en lo concerniente á sus juicios sobre el *Quijote* y demás obras del cautivo de Argel, nuestro trabajo traspasaría los límites que nos hemos impuesto al comenzar á escribirlo. Sin embargo, al tratar ahora de la *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra* del Sr. Máinez, fuera injusto pasar en silencio que este libro, como ya ha dicho el Sr. Buzarán, debería titularse: *Cervantes y sus obras*, porque en sus páginas no sólo se halla la narración de la vida del soldado de Lepanto y las Azores, sino también el análisis de todos sus escritos; análisis en que el autor revela su no vulgar conocimiento en la literatura de los siglos XVI y XVII y en las teorías de los preceptistas y críticos literarios.

El Sr. Guillén Buzarán, en la carta dirigida á don

Ramón León Máinez, carta á que ya hemos aludido en varias ocasiones, escribía lo siguiente:

«Resumiendo, diré á usted que el libro que ha escrito es el trabajo más completo que en su género hasta hoy he visto, á pesar de su doble aspecto de biográfico y crítico; y que tan acabado modelo deben estudiarlo los cervantistas para conocerlo, no sólo en la parte biográfica, que contiene todos los sucesos y todas las vicisitudes del inmortal soldado, sino también en el comentario crítico, que no carece del conveniente y concienzudo análisis, así del espíritu como de las bellezas de sus obras.»

Los elogios que acabamos de transcribir no son injustificados. La *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*, del Sr. Máinez, es un libro que merece ser leído con atención, porque tanto en la parte biográfica como en la expositiva de juicios literarios, se hallan sobrados motivos para reflexionar sobre cuestiones dudosas de nuestra historia patria; cuestiones que el autor resuelve siempre con ingenio, y con acierto no pocas veces.

Rebuscando defectos, se podría decir que el señor Máinez, más que un historiador, es un apologista del mérito de Cervantes y de sus escritos; pero bien haya el entusiasmo por el inmortal autor que durante dos centurias ha sido maltratado por encubiertos enemigos, audaces émulos y menguados críticos. Sus apologistas de hoy reparan, en lo posible, el olvido y la injusticia de los tiempos que pasaron.

IV.

Grandes son las diferencias que se advierten cuando, dejando de la mano la biografía de Cervantes de D. Ramón León Máinez, se pasa á examinar el libro titulado: *La Verdad sobre el Quijote*, ó sea la *Novísima historia crítica de la vida de Cervantes*, de D. Nicolás Díaz de Benjumea, en que la incredulidad que pone en duda todos los datos que se hallan en los documentos publicados por los señores Morán, Asensio y Sbarbi, se ve sustituída por la viva ima-

ginación, que reconstruye toda la realidad de la historia con las indicaciones autobiográficas que de continuo le parece descubrir en las comedias y novelas del inmortal creador del *Ingenioso Hidalgo* y de su ladino escudero.

Es evidente que el autor de obras poéticas, ya sean épicas, dramáticas ó líricas, pone en estas obras lo más granado de sus ideas, no poco de lo que ha conmovido su corazón, y algunas de las circunstancias de su vida, convenientemente desfiguradas por justos respetos á sus contemporáneos, y en ocasiones á sus contemporáneas. Así, analizando detenidamente las poesías líricas, obras dramáticas, novelas y poemas épicos, se puede determinar con bastante aproximación la valía intelectual de su autor, y también se traslucen los sentimientos y las pasiones que han agitado su alma; pero sería absurdo suponer que el novelista, por ejemplo, nada inventa, y reduce su tarea á relatar en forma de historias fingidas los hechos en que realmente ha tomado parte como protagonista, ó al menos como personaje de no escasa importancia.

Creemos que acertaba el Sr. Benjumea al considerar las obras de Cervantes como un documento autobiográfico que ha de ser consultado una y muchas veces por todos los que traten de conocer la vida del gran escritor; pero todo en el mundo requiere peso y medida, y acaso el Sr. Benjumea no siempre midió el alcance del principio que le guiaba en sus estudios cervantinos. Pondremos dos ejemplos, que aclararán lo que acabamos de decir.

El Sr. Benjumea no creía como el Sr. Máinez que era necesario negar á todo trance que la Real Provisión publicada por D. Jerónimo Morán se refiriese al autor del *Quijote*, *porque hasta ofende su memoria el figurarse que él fuese el calavera y el pendenciero de Madrid;* y examinando la comedia titulada *El Gallardo español*, observa que en ella hace de protagonista un personaje llamado D. Fernando de *Saavedra*, soldado de Africa, primero á las órdenes de D. Alonso de Córdova, y después á las de D. Alvaro de Bazán, y se cuenta que este tal de *Saave-*

dra, ofendido gravemente por cierto linajudo caballero, hermano de una dama á quien galanteaba, puso mano á la espada y le dejó mal herido; de cuyas resultas, para evitar persecuciones de la justicia, *ausentóse y fuese á Italia*. Y observa también el señor Benjumea que el autor de *El Gallardo español*, que es Cervantes, escribió al terminar la obra:

No haya más, que llega el tiempo
De dar fin á esta comedia,
Cuyo *principal intento*
Ha sido *mezclar verdades*
Con fabulosos inventos.

El Sr. Benjumea tiene razón en las deducciones que hace de su análisis de *El Gallardo español*. El D. Fernando de *Saavedra*, soldado que sirve á las órdenes de D. Alvaro de Bazán, que acuchilló á don Juan de Valderrama, y para evitar la persecución de la justicia se fué á Italia, se parece muchísimo al Cervantes *Saavedra*, también soldado á las órdenes de D. Alvaro de Bazán, que acuchilló al andante en corte Antonio de Sigura, y también se fué á Italia para salvarse de judiciales pesquisas, de las cuales aun ha quedado un rastro en la Real Provisión del año 1569.

V.

Hemos visto cómo el Sr. Benjumea halla bien templadas armas en su exacto conocimiento de las obras de Cervantes para acercarse á lo que por ahora parece ser la verdad histórica; pero de vez en cuando estas armas se transforman en otras que se asemejan á la media celada hecha de cartones, que ideó el Hidalgo manchego y *la diputó y tuvo por celada de finísimo encaje*. Prueba al canto.

El Sr. Benjumea, que publicó su *Novísima historia crítica de la vida de Cervantes* en 1878, nada dice del documento referente á las segundas nupcias de D.ª Isabel de Saavedra, que, como ya hemos dicho, había visto la luz en 1874; pero en compensa-

ción de este olvido se entretiene en recordar que en el diálogo de los perros Cipión y Berganza se nombra á una D.ª Pimpinela de Plafagonia, compañera de la moza gallega que servía en el mesón de *Valdeastillas;* y saltando desde aquí á un pasaje del *Quijote* de Avellaneda, en que se menciona á un mesonero de *Valdeastillas*, á quien se había encargado cuidase á una niña recién nacida y abandonada por su madre, que era una moza de soldada, deduce de todo esto que la D.ª Isabel es hija de una dama desconocida, y que *Cervantes*, *cuya condicion era tomar sobre sí cuidados ajenos*, la recogió en su casa, considerándola y tratándola como si fuese hija suya. Esta pobre joven, dirá el lector, era natural que se refugiase en un monasterio huyendo del mundo, donde con dificultad podría hallar reposo en el hogar de la familia. Es de sentir que tan sutiles razonamientos hayan resultado no conformes con la verdad de los hechos, desde que el Sr. Sigüenza demostró la autenticidad del documento referente á las segundas nupcias de la hija de Cervantes.

Otros y otros ejemplos podríamos aducir como prueba de la excesiva facilidad con que el Sr. Benjumea convierte los sucesos que Cervantes relata en sus novelas y obras dramáticas en hechos que supone ocurrieron realmente. Para conseguir esta compenetración de lo novelesco y de lo histórico, es indecible el caudal de ingenio que derrocha, y así hasta la crítica más severa sólo ha podido censurarle diciendo, con verdad, *el demasiadamente ingenioso D. Nicolás Díaz de Benjumea*..

El Sr. Benjumea ha muerto hace poco tiempo. Nosotros tuvimos el gusto de oirle hablar muchas veces de las noticias autobiográficas que de continuo encontraba en las obras de Cervantes, y en sus labios parecía que era completamente exacto y verdadero todo lo que decía; que de tal modo se habían fundido, pase la palabra, en su pensamiento la vida de Cervantes y las de los personajes cervantinos, que resultaba como obra de una sola pieza la unión de la fábula y la historia, que constituye el carácter distintivo de sus estudios biográficos.

VI.

La Verdad sobre el Quijote, primer título que puso el Sr. Benjumea á su *Novísima historia crítica de la vida de Cervantes*, quiere significar que los juicios hasta ahora emitidos acerca de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* son por lo general superficiales, y no pocas veces completamente erróneos, y que el autor del libro, al ahondar más de lo acostumbrado, ha conseguido descubrir el *sentido oculto*, la doctrina esotérica, que se halla en el fondo y es como la médula de la inmortal fábula novelesca por Cervantes ideada. Parece, en efecto, que en el *Quijote* quiso exponer su autor muchos pensamientos que bullían en su mente, y que sólo podían llegar al conocimiento público como desvaríos de un loco, ó malicias de un rústico; pero aquí, como en la narración biográfica, el ingenio agudísimo del Sr. Benjumea y la viveza de su fantasía meridional le hacen ver mayores y más trascendentales misterios que los que acaso se encierren en los versos de Urganda la Desconocida ó en el encantamiento de Dulcinea del Toboso.

Nos apartaría mucho del propósito que ahora guía nuestra pluma si pretendiésemos precisar, según nuestro leal saber y entender, la parte de verdad que se halla en lo que el Sr. Benjumea denomina *La Verdad sobre el Quijote;* baste decir que admiramos el talento del gran descubridor de los arcanos cervantinos, pero dudamos con frecuencia de que existan tales y tan grandes arcanos en la creación del *Quijote.*

Aun hemos de consagrar algunas palabras á mencionar otra biografía de nuestro inmortal novelador, escrita por el Sr. Benjumea; pero antes recordaremos que en el número de la *Revista de España* correspondiente al día 13 de Abril de 1880 publicó el autor de estas líneas un artículo que se titulaba: *Una noticia poco conocida acerca de la patria de Cervantes;* artículo en el cual se reproduce la partida de

rescate publicada por D. Basilio Sebastián Castellanos en el primer tomo del periódico titulado *El Observatorio Pintoresco*, donde se halla clara y terminantemente consignado que Miguel de Cervantes era natural de la villa de Madrid, y con este motivo se hacen algunas observaciones encaminadas á explicar cómo podría ser auténtica la dicha partida de rescate, á pesar de haberse aceptado ya como verdad comprobada que el autor del *Quijote* nació en Alcalá de Henares. El Sr. Benjumea en la biografía de Cervantes que se insertó al frente de una notable edición del *Quijote*, publicada en Barcelona hace pocos años, se hizo cargo de nuestro artículo y manifestó su conformidad con algunas de las opiniones que nosotros habíamos expuesto, con más temor que confianza en la solidez de sus fundamentos.

VII.

Hemos cumplido el propósito que nos formamos al comenzar á escribir en 1887 nuestro artículo acerca del gran cervantista D. Martín Fernández de Navarrete. Completa está la galería de los biógrafos de Cervantes en la España del siglo XIX, que son los Sres. Navarrete, Aribau, Quintana, Morán, Máinez y Díaz de Benjumea.

Descartando á los Sres. Quintana y Aribau, que se limitaron á escribir compendios, digámoslo así, de la historia de Cervantes, aun nos quedan cuatro obras biográficas merecedoras de estudio; pero como nada humano es perfecto, en cada una de estas obras, con atención consideradas, se descubre la cualidad culminante de su autor, que quizá excluye otras cualidades no menos estimables. Dicen los franceses que cada persona tiene los defectos de sus cualidades ó las cualidades de sus defectos, y si la frase no resulta muy castiza, nos parece, al menos, que no peca de inexacta en la expresión de su concepto.

En el caso de que tratamos ahora, se puede observar que D. Martín Fernández de Navarrete sobresale por la madurez y serenidad de sus juicios; D. Jeróni-

mo Morán, por la novedad de los datos que presenta; D. Ramón León Máinez, por su generoso empeño en destruir anticuados errores históricos, y D. Nicolás Díaz de Benjumea, por la perspicacia de su inteligencia y la vivacidad de su fantasía creadora.

Cierto es que el maduro y reposado juicio del señor Navarrete, y el loable entusiasmo cervantino del Sr. Máinez, mutuamente se excluyen; y por semejante manera, la afición del Sr. Morán á la prueba documental, como dicen los abogados, descuidando algo el examen de los escritos de Cervantes en su significación autobiográfica, es precisamente el reverso de la medalla en que aparece el Sr. Benjumea prestandó escasa atención á los polvorientos papeles que se han hallado ó pueden hallarse en archivos y bibliotecas, y procurando demostrar que Cervantes en sus novelas y comedias nos dejó escrita su autobiografía, desde su nacimiento hasta poco antes de su muerte.

Si cuatro buenos pintores hiciesen el retrato de un mismo sujeto en diferentes edades de su vida, y estos retratos se reunieran y fueran examinados por un inteligente en pintura, de seguro que esta persona podría formarse idea exacta de los rasgos permanentes, valga el adjetivo, que caracterizaban el rostro del cuatro veces retratado; y así, ahora que poseemos cuatro biografías de Cervantes, en que está dibujada su fisonomía moral, ya con la severidad de la crítica ó ya con el calor del entusiasmo, y en que está vestida su figura, ya con la sencillez de la historia ó ya con las galas de la imaginación; ahora que lo dicho en estas biografías puede ser ratificado ó rectificado por lo que escribieron en el siglo próximo pasado don Gregorio Mayans, D. Vicente de los Ríos y D. Juan Antonio Pellicer, es ocasión oportuna para que el inteligente en historia procurase señalar lo que reviste los caracteres de fijo é invariable en la biografía de Cervantes, y lo que puede considerarse como accidental y transitorio.

El catedrático de literatura en la facultad de Letras de Nancy, M. Emilio Chasles, en el libro que tituló: *Michel de Cervantes: sa vie, son temps, son*

œuvre politique et littéraire, buscó en las ideas del gran escritor la causa de los hechos que en su vida llevó á cabo. Loable fué el pensamiento de M. Chasles, pero el medio que empleó para realizarlo nos parece menos adecuado que el que resultaría del análisis concienzudo de las controversias entre panegiristas y censores de Cervantes, y del examen de los distintos y aun opuestos criterios con que sus obras han sido juzgadas.

Día llegará, y quiera Dios que sea pronto, en que algún historiógrafo que reuna las dotes de sesudo pensador, sabio erudito y elegante hablista, escribirá un libro, que con razón pueda titularse: *Cervantes y su tiempo.*

Madrid, Julio 1889.

ÍNDICE.

Dedicatoria..... 5
El gran cervantista Don Martín Fernández de Navarrete..... 7
Tres biografías de Cervantes..... 21
Los últimos biógrafos de Cervantes..... 33

OBRAS DEL AUTOR.

EL PANTEISMO GERMANO-FRANCÉS, 6 rs.
LA FILOSOFÍA ESPAÑOLA, 14 rs.
DISCURSO INAUGURAL DEL ATENEO MILITAR, 4 rs.
LETRAS Y ARMAS (*Segunda edición*), 12 rs.
LOS POETAS LÍRICOS CONTEMPORÁNEOS DE PORTUGAL, 4. rs.
LA INSTRUCCIÓN MILITAR OBLIGATORIA (*segunda edición, corregida y aumentada*), 6 rs.
VERSOS, 4 rs.
CUESTIÓN DE AMORES, *drama en tres actos*, 8 rs.
DISCURSO CONMEMORATIVO DE LA FUNDACIÓN DEL ATENEO MILITAR, 4 rs.
ARMAMENTO NACIONAL (*segunda edición*), 6 rs.
DEL PREDOMINIO DE LA IDEA POLÍTICA EN EL SIGLO DÉCIMONONO, 6 rs.
LA FUERZA ARMADA, 6 rs.
PENA SIN CULPA, *drama en tres actos*, 8 rs.
NOTICIAS BIOGRÁFICAS DEL COMANDANTE VILLAMARTÍN, 4 rs.
LA HISTOTIA LITERARIA DE ESPAÑA, 6 rs.
CERVANTES, POETA ÉPICO, 3 rs.
CAMOENS, 4 rs.
ALGUNAS IDEAS DE CERVANTES REFERENTES Á LA LITERATURA PRECEPTIVA, 3 rs.
EL QUIJOTE Y LA CLASIFICACIÓN DE LAS OBRAS LITERARIAS 4 rs.
BIOGRAFÍA DEL BRIGADIER APARICI Y GARCÍA, 6 rs.
EL QUIJOTE Y EL TELÉMACO, 4 rs.
LOS BIÓGRAFOS DE CERVANTES EN EL SIGLO XVIII, 4 rs
BIBLIOGRAFÍA DEL CENTENARIO DE D. ÁLVARO DE BAZÁN, 2 rs.
LAS REFORMAS MILITARES, 4 rs.
APUNTES PARA LA HISTORIA DE LA LITERATURA MILITAR EN ESPAÑA (*en colaboración con D. Eugenio de la Iglesia*), 3 rs.
DON ÁLVARO DE BAZÁN Y EL ALMIRANTE JURIEN DE LA GRAVIÉRE (*en colaboración con D. Ramiro Blanco.*) 4 rs.
VIDA Y ESCRITOS DE D. VICENTE DE LOS RÍOS, 12 rs.
LOS BIÓGRAFOS DE CERVANTES EN EL SIGLO XIX, 4 rs.

Se venden estas obras en las principales librerías con el necesario aumento de precio del franqueo para provincias, ó dirigiéndose al Administrador de ellas, D. Juan Fernández, calle de las Fuentes, 9, principal, Madrid, que hará una rebaja de 25 por 100 á quien tome más de diez ejemplares.